



# ROMANCE NUEVO DEL ESCLAVO DE SU ESCLAVA,

Y HACER BIEN NUNCA SE PIERDE.

PRIMERA PARTE.



**A** Vos, sagrada María  
de la Asuncion, mi Abogada  
sois en todos mis peligros:  
à vuestra proteccion clama  
mi auxilio, porque se sepa  
en anales de la fama  
tus prodigiosos milagros,  
con que al Christiano le amparas.  
En el Reyno Saletino,  
à quien al presente manda  
Osman Alí, à quien los Moros



brazo de Mahoma llaman,  
y à quien su hija Dalifa  
es el centro, erario y ara,  
à quien el bárbaro Rey  
vincula sus esperanzas:  
Un dia que esta Princesa  
salió con todas sus Damas  
à pasear sus jardines,  
fuentes, estanques y estancias  
quando la noche tendió  
corunas enmarañadas,

vis-

vistiendo de negras sombras  
esa mansion estrellada,  
unos Armadores que  
desde los mares de España  
à las playas berberiscas  
valerosos costeaban,  
por ver las puertas abiertas,  
que descuidaron los Guardias  
de aquella Princesa Mora,  
dexándolas en par francas.  
Valiendose del silencio,  
prendieron à la Otomana,  
quien à voces repetia:  
traicion, en voz delicada.  
Prontos la llevan à bordo,  
y al punto levando anclas,  
à remo y vela se entregan  
à la espumosa campaña.  
A los llantos de Dalifa  
recordó toda la Guardia:  
danle cuenta à Mahomét,  
que de General se halla,  
del robo de la Princesa,  
y él orgulloso se embarca  
en su capitana al punto,  
à ver si puede dar caza  
à los que osaron robar  
prenda de tanta importancia.  
Dexémoslo que los siga,  
y volvamos à la estancia  
de los jardines, adonde  
Osmán al rumor llegabas  
y quando sabe la nueva  
que su hija Dalifa falta,  
brama como fiera herida,  
ò leona, à quien le falta  
el cachorrillo en la cueva;  
y por su alcorán juraba  
pasar à cuchillo à todos  
los que en el jardin estaban.  
Mas prudente un Moro anciano  
suplicó se sosegara,  
porque Mahomét, General,  
salió pronto con su esquadra,  
para remediár el daño,  
y castigar tanta infamia.  
El bárbaro Rey templóse  
à las sagaces palabras:

amaneció el otro dia,  
y oyendo pieza de salva,  
mandó Osmán saber la nueva,  
al mismo tiempo que entraba  
Mahomét por el Palacic,  
quien echandose à sus plantas,  
y haciendole la zalá,  
(que es accion acostumbra  
à aquellos bárbaros Reyes)  
Osmán le dixo: levanta,  
y dime de mi hija Dalifa  
la fortuna ò la desgracia.  
Mahomét respondió: señor,  
sali pronto con mi esquadra  
al campo del Dios Neptuno,  
para tomar la demanda,  
y rescatar la Princesa  
de la española arrogancia;  
pero enojados los ayres,  
en uracanes se enlazan,  
brama el mar en ondas crespas,  
y en la funesta borrasca  
del ímpetu de los vientos,  
quiebran las drizas y ostagas,  
cruxe la armada arteson,  
los durmientes desencaxan,  
el remero desalienta,  
y el marinero desmaya:  
por lo que me volvi al puerto;  
pero os prometo, Monarca,  
no volver à vuestra vista,  
sin que mi brazo y mi espada  
à pesar de los Christianos  
dé à Dalifa rescatada.  
Pues te juro por Mahoma,  
y Meco su grande casa,  
que si à Salé la conduces,  
lograrás su mano blanca.  
Doblemos aquí la hoja,  
para otra vez desdoblarla,  
quando lo pida la historia,  
y pasemonos à España.  
En la ilustre Barcelona,  
taller de valor y armas,  
vivía Don Juan Rosél,  
Caballero de gran fama,  
y de crecido caudal,  
como solariega casa.

Este tenia dos hijos,  
uno Violante llaman,  
el otro era Don Rodrigo,  
muy valiente por su espada,  
en sus acciones piadoso,  
y cortés en sus palabras.  
A éste le entregó su padre  
crecida porcion de plata,  
porque con el uso de ella  
el caudal adelantára:  
y una mañana que el jóven  
salió temprano de casa,  
reparando un gran bullicio  
à la puerta de una casa,  
curiosamente se arríma  
à ver de qué dimanaba;  
y uno que estaba allí, dixo:  
ha muerto Don Juan de Guardia,  
y no hay para hacerle entierro,  
ni para pagar à tantas  
deudas que en la Ciudad dexa.  
Y con la piedad christiana  
que le asiste à Don Rodrigo,  
doce mil pesos dexaba,  
con que hacen el funeral,  
y à los acreedores pagan:  
limosna que aceptó Dios,  
y supo remunerarla,  
como se verá en los fines  
de aquesta historia tan rara.  
Retiróse Don Rodrigo,  
y al muelle la vuelta daba,  
donde estaba puesta en venta  
nuestra Dalifa nombrada.  
O poderosos juicios  
de la Deidad soberana,  
qué impenetrables que sois,  
y qué dignos de alabanzas!  
De Princesa de Salé  
hoy pasa Dalifa à esclava,  
y la que esclavos tenia,  
hoy viene à verse mandada.  
Era la noble Cautiva  
breve compendio de gracias,  
pues Palas, Minerva y Juno  
creo no la aventajáran.  
Quando la vió Don Rodrigo,  
quedó Esclavo de la Esclava,

porque el amor no dá tiempo  
al arco, flechas y aljava.  
Preguntó cuánto valia;  
y una cantidad muy alta  
pidieron por la cautiva;  
y sin detenerse en nada  
lo dió al punto Don Rodrigo,  
y se la llevó à su casa.  
Dexemos à la Princesa  
en triste llanto anegada,  
y desdoblemos la hoja,  
que ántes dexamos doblada.  
Mahomét con sus javeques  
pronto partió para España,  
y llegando à Barcelona,  
vistió à la española usanza,  
hablando muy bien la lengua  
castellana y catalana,  
que el trato con los Cautivos  
le fué escuela cortesana.  
Paseando la marina,  
llegó à tiempo que à la hermana  
de Don Rodrigo, Violante,  
dos bárbaros con infamia  
robar su honor pretendian,  
y al ver esta accion villana,  
la sangre del noble Moro  
su pecho piadoso exálta;  
y echando mano al acero,  
partió à ellos como bala:  
los que salieron huyendo,  
al ver accion tan hidalga;  
y Violante agradecida  
preguntóle nombre y patria,  
y él fingiendo uno y otro,  
respondió pronto à la dama:  
mi nombre es Don Juan Osorio,  
y Salamanca es mi patria.  
Sirviendola muy cortés,  
acompañóla à su casa,  
y entrándole hasta su quarto,  
vido que su padre entraba,  
y mandó que se escondiese  
en una contigua sala.  
A este tiempo Don Rodrigo  
entró ufano con la Esclava,  
y por dádiva la ofrece  
al servicio de su hermana;

agradecióla, y el padre  
dixo: bueno será herrarla,  
no arrastre con su belleza  
alguna sangre christiana.  
Lloró Dalifa, que allí  
nombre de Luna tomaba.  
Fuese el padre y el hermano,  
y Violante à Luna manda  
de que traxese una luz.  
Don Juan fingido repara  
en la Esclava, y reconoce  
ser la prenda que buscaba:  
fuese de la casa al punto  
con intento de robarla.  
Y una noche que Dalifa  
rendida al sueño se halla,  
vido en sueños la Paloma  
pura, sagrada è intacta  
de María nuestra Reyna,  
de la Asuncion nominada,  
que le decia: Dalifa,  
dexa la secta otomana,  
sigue la ley de mi Hijo,  
que es la verdadera y santa;  
y otras muchas veces fue  
así en sueños avisada.  
Y un dia que Don Rodrigo  
ciego su amor le mostraba,  
le dió noticia del sueño,  
y él dixo: hazte Christiana,  
que si me igualas en sangre,  
mano te daré y palabra  
de ser, Luna, vuestro esposo.  
Ella que de honor preciaba  
(porque siempre la real sangre  
es de honor custodia clara)  
le dixo, que era Princesa,  
y heredera de su casa;  
y al darse finos las manos,

su padre Don Juan entraba,  
y viendo de que su hijo  
la mano daba à su Esclava,  
arrojandolo en el suelo,  
un bruñido puñal saca  
para quitarle la vida;  
pero Violante su hermana  
detuvo el bruñido acero,  
y pidió lo perdonára.  
Y Don Juan Rosél responde:  
quien hace accion tan villana  
no puede tener mi sangre:  
váyase al punto de casa,  
que quando yo los reciba,  
à mil cautiverios vaya.  
Fuese Don Rodrigo al punto,  
suplicándole à su hermana,  
que le permitiese à Luna,  
le hablase por la ventana.  
Fué por el Cura al instante,  
que à la Mora bautizára:  
salió à la rexa Dalifa,  
adonde se le echó el agua,  
y por nombre el de María  
ha recibido en la gracia.  
Casaron los dos amantes,  
y al mismo punto la saca,  
llevandosela à una Quinta,  
que estaba algo inmediata  
à las orillas del mar.  
Dexemos en esta plana  
los dos amantes casados,  
à su padre y à su hermana,  
à Mahomet, que es Don Juan,  
y al Rey que la dicha aguarda,  
ver la Princesa à sus ojos,  
que en otra promete darla  
fin el Poeta à la historia,  
como perdoneis las faltas.

F I N.

Se hallará en Valencia en la Imprenta de Agustín  
Laborda, vive en la Bolsería.

